

BT 111

C5

V. 5

SELECTOS PANEGÍRICOS

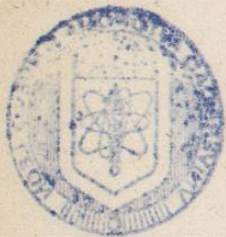
SANTISIMA TRINIDAD DE JESUCRISTO

SANTISIMA MADRE

LAS FESTIVIDADES DE MUCHOS SANTOS

ALGUNAS ORACIONES TERNERAS

Dr. D. ANTONIO MARIA CLARKE



FONDO BIBLIOTECA PUBLICA
DEL ESTADO DE NUEVO LEON

SELECTOS PANEGÍRICOS.

ESQUELETO DEL SERMON

DE

SAN MIGUEL ARCÁNGEL.

Factum est praelium in caelo: Michael et Angeli ejus praeliabatur cum dracone. (Apoc. xii, 7).

Hubo una grande batalla en el cielo: Miguel y sus Angeles lidiaban con el dragon.

1. ¿Podrá jamás mi lengua hablar dignamente de las virtudes de un héroe, cuyas cualidades...? ¡Ah! para salir airoso en..., necesitaria... Muy diferente es el panegrico de san Miguel del de los demás Santos...

2. Remontémonos en alas de la fe... Al patentizarnos ella el valor y triunfos de san Miguel, no lleva otro objeto que... Miguel es el príncipe de los ejércitos de Dios, el confidente de..., el... Á él está confiada la... Él es quien derrama... Considerándolo, pues, digno por tan relevantes motivos de..., elevémonos sobre nosotros mismos para ensalzarle...

Reflexion única: El arcángel san Miguel no solo fue el defensor de la honra de Dios en el cielo, sino que lo es y será siempre del reino de Dios sobre la tierra.

3. ¿Quién hubiera dicho jamás que Dios veria estallar una revolucion al rededor de su mismo trono entre aquellas mismas inteligencias que tanto acababa de ennoblecer...? ¡Oh nefanda y arrogante impiedad!... Así el cielo fue convertido en el primer campo de batalla, en...

4. Prescindiendo del motivo de su rebelion..., lo cierto es que

atentaron contra su divina Majestad, y... Orgullo, baladronadas y frenesí de Lucifer... Su alocucion á los Ángeles... Logra seducir á muchos de ellos... Arden los cielos en confusion y tumulto... ¿Y no habrá quien haga frente á...? Sí: ved al arcángel san Miguel...

5. No os figureis que esta fuese una guerra parecida á... La de los Ángeles fue peculiar de ellos..., guerra de la voluntad y del pensamiento..., guerra en que se batieron la humildad con la altanería, la...

6. Esta fue la especie de batalla en que nuestro ínclito héroe... Me parece estarlo viendo..., y oírle alabando, ante las legiones angélicas, bendiciendo y predicando la dignidad é infinitas perfecciones del Criador...

7. ¡Qué de galardones no debió reportar Miguel por tan señalada victoria!... Aun cuando no hubiera hecho mas que... ¿De qué honores, de qué..., no será, pues, digno ahora que...? Innumerables son los Ángeles que Miguel preservó... Con razon y justicia dicen los maestros de las divinas letras que...

8. Á mas de ser Miguel el defensor de la Iglesia triunfante, lo es y será siempre de la Iglesia militante...

9. Ya desde la creacion del mundo acudió solícito Miguel á la reparacion de nuestra original caida... Marcados rasgos de proteccion con que favoreció á los Patriarcas y al pueblo de Dios...

10. Despues de haber protegido y defendido á la Sinagoga, protege y defiende á la Iglesia de Jesucristo... No poca parte de los triunfos de esta desde que existe son debidos á aquel glorioso Arcángel...

11. Diferentes visiones que tuvo de él el apóstol san Juan... Tambien le verémos en el último de los dias anunciando el juicio final...

12. Mas ¿á qué transportaros á aquel dia terrible?... Lo que hará entonces para todos, lo hace ya ahora en el juicio particular de cada uno...

13. ¿No será esto para mí, para vosotros todos para honrarlo..., para implorar su..., para...?

14. *Deprecacion*: ¡Oh potente y glorioso Arcángel! Vos que desde el..., no permitais jamás que... Inflamad, invicto guerrero, con vuestro celo nuestra indiferencia, con vuestro valor nuestra...

SERMON

DE

SAN MIGUEL ARCÁNGEL.

Factum est prælium in celo: Michael et Angeli ejus præliabantur cum dracone. (Apoc. XII, 7).

Hubo una grande batalla en el cielo: Miguel y sus Angeles lidiaban con el dragon.

1. Si al celebrar la brillante y pomposa fiesta del glorioso príncipe de los Ángeles san Miguel, al igual de la grandeza y majestad del sacerdocio y de la Religion desplegadas en este templo ricamente decorado, pudieran admirarse la elevacion de mis pobres conceptos y la energía de mi débil voz, nada por cierto faltaria al honor debido al celeste y santísimo guerrero, ni mas podria desear la piedad de tan devota concurrencia; pero mi lengua humana y mortal ¿podrá jamás hablar dignamente de las virtudes de un héroe, cuyas cualidades traspasan y con mucho exceden los límites de los mas animosos esfuerzos de nuestra razon y de todo ingenio? Su ser se encuentra completamente separado de toda forma y sentido, y en él reflejan, mejor que en un cristal los solares rayos, todas las eternas é increadas bellezas. ¡Ah! para salir airoso en tan difícil empresa necesitaria, ó conocer el modo como se explican los bienaventurados espíritus en el paraíso, ó bien alcanzar de Dios y en su mismo seno las ideas originales de su adorada inteligencia sublime. En verdad, carísimos hermanos míos, por trabajosa que sea la composicion de los panegíricos de los demás Santos, aun en razon á haberse felizmente elevado por la gracia á un orden divino y celeste, con todo ellos nacieron de nuestra misma carne, les vimos un tiempo abrumados de nuestras miserias, sujetos á nuestras pasiones, y parásitos en esta miserable tierra; y amoldándose todas estas condiciones á nuestra débil fantasía no es tan difícil poder encomiarlos; pero ¿cómo se traza el panegírico de los Ángeles? ¿có-

mo se averigua, cómo se describe su patria, sus padres, su carácter, sus virtudes, sus empleos y sus hechos, cuando son todas cosas enteramente ajenas y apartadas de nuestro mortal entendimiento, como lo son el cielo de la tierra, lo espiritual de lo sensible, lo temporal de lo eterno?

2. Pero ¿en qué estoy pensando, hermanos carísimos?... ¿tan lánguida, tan pobre y menguada será, por ventura, en cada uno de nosotros la fe, que, fortalecidos de su potente rayo, y á pesar de verse á cada paso contrarestada por la innata bajeza y sensuales apegos, no sabremos remontarnos con el pensamiento hasta allá donde ningun corazón pudo alcanzar con el deseo? Este, hermanos míos, este es el noble y santo fuego que al festejar las glorias del arcángel san Miguel quiere encender la fe dentro de nuestros corazones en tan risueño día. Y al patentizarnos ella el valor y los triunfos del arrojado espíritu ¿qué otro objeto lleva mas que sacudir nuestra habitual pereza, invitándonos á vislumbrar la grandeza y la magnificencia de Dios, la extension y esplendor de la monarquía de Jesucristo, y la majestad y beatitud de nuestra Religion sacrosanta? Nada menos que esto se propone la fe, sabido como es que el valerosísimo Arcángel fue quien en el tremendo y horroroso conflicto de las celestes jerarquías hizo frente y anonadó á furiosos rebeldes, sosteniendo con su heróico arrojo el honor de la Trinidad, la dignidad del Hombre-Dios, y la seguridad y firmeza tanto de la triunfante como de la militante Iglesia. Hechos son estos por los cuales mereció con razon ser el príncipe de los ejércitos de Dios, el confidente de los secretos arcanos del Altísimo, el executor y ministro de los mas delicados mandatos de la Providencia. Á él está confiada la economía y la política del bienaventurado pueblo de los justos: á él la direccion y gobierno de las cosas y de las fortunas de los hombres: á él todo poder y absoluto mando sobre las infernales legiones. Él es quien derrama las luces, quien difunde las gracias, quien esparce los honores, quien dispensa la suerte, quien corona á los fieles, y quien regocija á los justos; en una palabra, tanto en los cielos como en la tierra y hasta en el mismo infierno, y llenando las veces de la Divinidad, él es quien regula como primado las cosas visibles y las invisibles, las dichas mortales y las eternas. Y, considerándolo, pues, por tantos y tan relevantes motivos eminentemente digno de ser honrado, reverenciado y glorificado entre todos los Santos por cuantos medios estén á nuestro alcance; elevémonos, pues, carísimos hermanos míos, sobre

nosotros mismos, para ensalzar á tan ínclito y preclaro celeste espíritu; y puesto que, flaca la mente y limitado el ingenio, no es posible cumpla el discurso á tan elevado objeto, postrémonos con devocion y ternura al pié de sus altares, humillando nuestros ánimos y afectos: tal vez sea esta la mas bella y oportuna manera de dignamente alabarle: *Ave María*.

Reflexion única: El arcángel san Miguel no solo fue el defensor de la honra de Dios en el cielo, sino que lo es y será siempre del reino de Dios sobre la tierra.

3. ¿Quién era capaz de suponer, hermanos carísimos, que un Dios tan santo y terrible en su númen y grandeza, como infinitamente cariñoso en su bondad y misericordia, tuviese un día enemigos que combatir, y se hallara por lo mismo, si podemos decirlo así, en la necesidad de levantar ejércitos y legiones para luchar contra las huestes de la iniquidad y de la rebeldía? ¿Y que todo esto, lo que la razon no concibe, tuviese nuestro buen Dios que sufrirlo de la necia y audaz ambicion del mismísimo libre albedrío que él mismo concediera? Amante de comunicar á los demás su felicidad y su dicha, habia creado seres dueños de su voluntad propia, y de consiguiente aptos y muy capaces para amarlo y gozarlo eternamente, cuando de pronto, con brutal torpeza rebeldes á sus designios, hallóselos ¡quién lo creyera! convertidos en asquerosos y horrendos mónstruos de ingratitude, de perfidia y de felonía. Dos momentos, tal vez, no habian transcurrido que las angélicas sustancias, salidas de lo profundo de la nada, y extensamente llenas de lo mejor de la naturaleza y de la gracia, fulguraban hermosas en torno del Criador, como al rededor del sol brillan los rayos, ó de pura y viva llama chispean ardientes pavesas, cuando no poca parte de estas mismas criaturas por su propio resplandor deslumbradas, alzan bandera, revolúcionanse arma en mano para contrarrestarle la divinidad, y hasta la misma amorosa profusion de su beneficencia, y decláranle la guerra á él mismo: ¡oh nefanda y arrogante impiedad! ¡á su mismo Criador cara á cara y la visera calada...! Así el cielo, que debia ser la mansion de la paz y el albergue de la felicidad, se vió bien pronto convertido por estos malvados en el primer campo de batalla, en el primer teatro del desorden y del pecado.

4. No pretendo averiguar ahora, mis amados hermanos, cuál

seria el verdadero motivo y principal móvil de semejante desacato por parte de los ángeles malos. Ya sea que les moviese una extraña y loca ambicion de igualar á Dios en su feliz y necesaria soberanía, ó ya solamente el deseo de gozar en el mundo cual verdaderos Dioses los honores del altar y del incienso; ó bien que se negaran rebeldes á doblegar su voluntad á cualquier divino y justísimo mandato; ó que finalmente, como parece mas probable, desdeñaran soberbios reconocer y acatar por su soberano Señor al eterno Verbo, á nuestros débiles ojos encubierto...; sea, pues, uno de estos, ú otro cualquier aspecto ó carácter que á semejante falta descubra la teología; lo cierto es que ellos se rebelaron contra Dios, atentando contra su Majestad, y disputándole sin rubor su eterno é inmutable señorío. Yo me enalteceré, decia con feroz y altanero tono su capitán Lucifer, yo me enalteceré hasta la cumbre mas eminente de los cielos, á pesar de cuantos á ello se me opongan: yo ganaré con segura planta las mas peligrosas y escarpadas sendas del rayo y de los huracanes, y dando un día la ley al universo desde mi augusto solio sentado allá arriba sobre la cúspide del monte del Testamento y en medio de los tremendos aquilones, llenaré á despecho del futuro Hombre-Dios todos los altares con mi númen: dispondré á mi arbitrio de la suerte: y sujeta á mí la providencia de todas las cosas desde lo mas sublime hasta lo mas profundo, ni yo, ni vosotros, fieles compañeros míos, tendremos para que envidiar al que nos ha criado; porque en nuestra razon y en nuestra potencia serémos iguales al Altísimo. Así vindicaremos la injuria y el escarnio legados á nuestra progenie, que no es vil hechura de tierra, ni bruta raza de fango: que no es ese hombre abandonado del divino Verbo y postergado... ¿Habeis oido en la vida, hermanos carísimos, orgullo, baladronada y frenesí igual en una tan insolente criatura...? ¡Ay! ¡Y de cuántos y cuán funestísimos males no ha sido causa...!!! No con tanta rapidez prende la llama en el bosque, cebándose furiosa en olmos, pinos, robles y encinas, y convirtiéndose dentro de poco en un espantoso y asolador incendio, como la impía y sediciosa espontaneidad de Lucifer arrastra en un momento tras sí infinidad de angélicas legiones. Los cielos arden en confusion y tumulto, el alcázar de Dios oscila: el número y ardor de los rebeldes engruesa y se acrece por momentos, parece que poco le falta para acreditarse á la premeditada y horrorosa tiranía; y en medio de tanto alboroto ¿no habrá quien celoso de la divina gloria, salga arrojado á hacer frente y á reprimir la temeri-

dad y la perfidia de tan incuas legiones? Sí, hermanos carísimos, vedlo aquí, ved aquí al arcángel san Miguel lanzarse en el acto con heróico é inimitable arrojo: vedlo como lleno é inspirado de santo celo lo mismo fue ponerse á la cabeza de las legiones fieles, moverlas, presentarse y atacar á los rebeldes, que vencerlos, confundirlos y anonadarlos; y con su humillacion y exterminio devolver así la paz al cielo, la alegría á los Santos, y á Dios la gloria.

5. Sin embargo, carísimos hermanos, no vayais á figuraros que está fuese una guerra de las comunes, parecida á las que vemos acá en la tierra, donde la razon y el honor de las victorias penden de la robustez material de la fuerza, de la multitud y arrojo de las tropas, ó del azoramiento y horror á la muerte y á la sangre: donde tanto influye la destreza en el tiempo, las ventajas del terreno, la oportunidad de los medios, ardidés, valor, crueldad, engaño, astucia y fraude: y que por lo mismo ni el triunfo es ó no debe ser considerado como virtud, ni como mengua ó vicio la derrota, porque todo allí es mas bien efecto de las circunstancias y de la fortuna que de la eleccion y del consejo. La guerra de los Ángeles fue una guerra peculiar de las puras inteligencias: guerra de la voluntad y del pensamiento: guerra del argumento y de la razon: guerra del sentimiento y del afecto: donde se batieron cara á cara y en formidable pugna la mentira con la verdad, la humildad con la altanería, la fe con la incredulidad, la caridad con la avaricia, el delito con la inocencia, y con la gracia el pecado: allí se ostentó el arrojo, y la bravura quedó patentizada con no rendirse, con no ceder, con no torcer ni vacilar un punto siquiera ante los incongruentes pero halagadores sofismas, ante las peligrosas cuanto excesivamente espléndidas sugerencias, y manteniéndose firmes y constantes en su opinion y en su deber, defensores acérrimos de la verdad y de la justicia, y obedientes sumisos á Dios y al supremo orden de sus santas leyes, cifrar toda la ventura, toda la felicidad, toda la gloria en adorarle, en conocerle, y en amarle por todos los siglos de los siglos.

6. Esta fue, hermanos míos, la especie de batalla, de nuestras limitadas inteligencias bien poco comprendida, con la que, y contra todas y sobre todas las creencias señaló su valor y bravura nuestro ínclito y santísimo héroe. Me parece estarlo viendo y oyendo reverente y humilde jurar eterno é inmortal vasallaje al pié de su Señor eterno, y vuelto de repente al coro de los Ángeles, y mas rápido que el rayo y la saeta, volando con ligerísimas alas, alabar,

bendecir y predicar con ardor y celo increíbles las grandezas, las excelencias, la dignidad y las infinitas é incomprensibles perfecciones y bellezas del Criador único, solo, sin par, necesario y eterno en su esencia: ilimitado é inmenso en su naturaleza: santo é inmutable en sus voliciones: infatigable é igual en su omnipotencia: y de ninguna manera ni bajo ningun concepto necesitado del auxilio, del socorro ni de la ayuda de nadie mas que de sí mismo: y en su sola razon plenamente feliz y dichoso: y que fuera de él y de su gracia solo hay miseria, humillacion y vileza: la oscuridad y la nada de la criatura. En el mismísimo momento en que por la sublimidad y energía de su voz se afirmaron y fortificaron en su justicia los buenos, y entró la desesperacion en el obscuro y soberbio ardor de los réprobos, precipítalos el celeste espíritu, húndense cual tempestad deshecha de granizo entre los mas estrepitosos rechinos y las mas horribles blasfemias en la ciega profundidad del negro abismo; y reuniendo luego él mismo en persona á los bienaventurados, principia por toda una eternidad el plácido coro de justos himnos de honor y gloria á Dios y de merecidas alabanzas á su mas invencible caudillo.

7. En efecto, carísimos hermanos míos, ¡qué de loores, qué de premios, qué de galardones no debió reportar por tan señalada victoria el gloriosísimo Arcángel! Aun cuando, siempre esforzado, no hubiese hecho mas que sostener intrépido y constante en su deber los terribles y mortíferos asaltos del dragon impío: aun cuando con la fuerza y eficacia de su celo y ejemplo no le hubiese sido dable conservar mas que unos pocos Angeles á su Dios fieles y devotos, no por esto dejaba de ser menos digno de gloria y de mercedes nuestro venerado héroe; ahora pues, ¿de qué honores, de qué dones, de qué gracias, de qué favores no le habrá colmado pródiga y dadivosa la Trinidad por haber cooperado tan enérgicamente á la salvacion, á la predestinacion y á la gloria: por haber sido el apóstol, el padre y casi diria el salvador de la tan numerosa y eminentemente prodigiosa multitud de Angeles que por dicha quedaron, cuyo número infinito traspasa con mucho al de todas las generaciones presentes, pasadas y futuras de los hombres, al de las estrellas que brillan en el firmamento, al de las aves que vuelan por los aires, al de los peces que nadan entre las aguas, al de las fieras que anidan en los bosques: muchísimo y cien mil veces mayor que flores y frutas pueden tener los campos, ramas y hojas las selvas, arenas las playas, partículas ó átomos la materia, puesto

que en el sentir de los santos Padres, desde el grande Areopagita que lo aprendió del Apóstol, el número de las celestes inteligencias excede hasta el infinito al de las materiales y corpóreas sustancias? Ved, pues, carísimos hermanos, si es con razon, si es con justicia el argüir de los maestros en divinas letras, que lleno y henchido el victorioso Arcángel de los ricos y bellos despojos de los vencidos y rotos enemigos, allá arriba, desde la cima mas yerta de las celestes cumbres y en esplendorosísimo trono reclinado, es natural que triunfe y se enaltezca entre los celestes coros, tanto y mas sin duda, que entre los círculos de las estrellas se enseñoorea arrogante el sol por la excelencia de su luz deslumbradora; y que él es, en efecto, el sol del paraíso, pues difunde y comunica á las clases todas de las bienaventuradas mentes cuantos decretos, providencias y voluntades emanan del Altísimo, cuanto conduce y sirve al lleno y sobreabundante gozo del sempiterno reino.

8. Además, hermanos carísimos, no fue, no es ya solamente el paraíso y la celestial triunfante Iglesia el campo y teatro de la virtud, del valor y de la gloria de san Miguel, sino que lo fue, lo es, y por toda la inmensa revolucion de los siglos lo será nuestra militante Iglesia, la hermosa progenie del Hombre-Dios, la monarquía de Jesucristo, sobre todo despues que á él y á su probada bravura les fue por el mismo Dios y con justo título encargado su gobierno, su defensa y su engrandecimiento, ya antes entre las sombras y figuras de la ley antigua, ya luego entre las luces y verdades de la nueva.

9. ¿Y por qué no he de presentaros yo de un breve y agradable golpe de vista todos los heróicos y maravillosos hechos de Miguel, todos sus elevados y portentosos empleos por entre los cuales marchan ufanas y gloriosas nuestras divinas y sacrosantas historias? Vedlo ya desde la creacion del mundo correr solícito á la reparacion de nuestra original caida, y mientras tanto consolar á nuestros desgraciados primeros padres, levantando con voz amiga y cariñosa sus abatidas esperanzas, y acallando sus fundados temores con seguras y verdaderas promesas. Vedlo entre las tinieblas y los desórdenes de la gastada y corrompida naturaleza afanoso y solícito en conservar el culto del Dios verdadero. Vedlo luego, ministro y celador de los abusos contra la misericordia divina, y abogando y sepultando juntos entre abismos de agua á los culpados y á sus delitos, salvar en un frágil leño la escasa y escogida gente, y la semilla, si puede decirse así, de un nuevo mundo... ¿Y quién fue el que concertan-

do con Abraham el pacto de la inmortal y eterna fidelidad hacia Dios, le juró padre de todos los creyentes, objeto de todas las bendiciones y bisabuelo venturoso de Jesucristo? ¿Quién fue el que, para cumplir la solemne promesa mirando siempre con ojo celoso y pródigo al elegido pueblo, rompió con fuerte mano sus incuas y vergonzosas cadenas; lo condujo á pié enjuto por en medio de los vórtices y tempestades de los mares; lo nutrió de celeste manjar entre las arenosas peñas del desierto, calcándole luego en mármoles, por su misma mano y entre el fragor del rayo sus leyes? ¿Quién fue, por fin, el que con mil prodigiosos milagros le avasalló pueblos y naciones, haciéndole con señaladas victorias, y con la soberanía de la suspirada tierra, preclaro y por demás famoso por el valor de invencibles guerreros, por la sabiduría de inimitables monarcas, por el fuego y lucidez de maravillosos profetas, por la grandeza, por el señorío, y por la majestad del templo, de la religión y de los sacrificios?

10. Si de aquí, hermanos carísimos, volvemos el pensamiento y la mirada hacia el alto y gloriosísimo fin y objeto de todo cuanto se ha hecho y obrado, ¿cuáles no serán entre tanta multitud las empresas, los conciertos, las maravillas del potente Arcángel? En efecto; tanto y mas en él debe crecer el ardor y el celo por la felicidad y la gloria de la nueva Iglesia fundada por Jesucristo, cuanto esta gloriosa y vencedora se enaltece en el valor de sus bellezas sobre la Sinagoga. Sí: bella Iglesia, querida esposa del Hombre-Dios, gracias á la profusion de su victoriosa sangre, gracias á su segura é inmutable palabra, Vos gobernais y gobernaréis eternamente firme y segura en la verdad y en la santidad vuestra. Si aun la ferocidad de los Césares y del demonio sirvió á entretejer guirnalda á vuestra frente: si la misma crueldad y estragos de vuestros propios hijos contribuyeron á aumentar el brillo de la escarleta de vuestra púrpura: si hasta los cismas y las herejías de vuestros miembros robustecieron mas y mas vuestro cuerpo: si castos é intemeratos resplandecen vuestros altares, olorosos y suaves arden vuestros incienso, y aceptables y gratos ascienden vuestros sacrificios: si pura, santa é inmaculada en la ley, en el dogma, en los usos, en el rito, en las preces y en los Sacramentos, sola y única triunfais del tiempo, del error y del vicio á despecho de las humanas y de las infernales potencias, de los visibles y de los invisibles enemigos; y entre los perpétuos vuelcos y ruinas de los reyes y de los reinos, de los gobiernos y de las naciones: si, en fin, ma-

dre, dueña y señora, desde la fria osa hasta el abrasado moro, de pueblos y de naciones infinitas, siempre gozoso y sincero retoña y florece vuestro imperio; no poca parte de tantas y tan señaladas felicidades debeis, bella y amada esposa de Jesucristo, al glorioso arcángel san Miguel, al dispensador de las divinas é infalibles promesas.

11. De aquí es el verlo en sus proféticos transportes el apóstol san Juan, ya por los aires bajo la forma de un desmesurado y altísimo gigante pisando con uno y otro pié las tierras y los mares, cargado y henchido el seno de rayos y saetas, el rostro aun mas que el sol esplendoroso y radiante, coronada y ceñida la frente con el iris de salud y de paz, todo lleno de sí mismo, y el cielo y la tierra de su espíritu tambien llenos: ó ya con el semblante y la divisa del verdadero Dios vivo apareciendo majestuoso por donde nace y relumbra la aurora, y tras ella el dia, contener con su ceño el hierro y las iras de los Ángeles exterminadores, para la salvacion de los justos y de los predestinados: ó bien terrible y amenazador sacudir las cadenas en que vencido y preso obedece con despecho Lucifer á sus mandatos: ó plácido y sereno junto al trono de la divina clemencia ofrecer en incensarios de oro los votos y las súplicas de los bienaventurados creyentes: en una palabra, siempre alerta, siempre dispuesto á rogar, á interceder, á instar junto á Dios y en gracia de Jesucristo, por nuestra felicidad, por nuestra eterna bienaventuranza. Así es que hemos aun de verlo un dia, que será el último dia del último de los siglos, hemos de ver aun al glorioso Arcángel, enarbolado el estandarte de nuestra redencion á la cabeza de toda la infinita turba de los Santos, anunciando al estrepitoso son de espantosas trompetas por todos los dilatados cuatro ángulos del mundo el juicio final, y con la infalible balanza de lo justo y de lo verdadero en su incorruptible mano, presentarse con franca mirada al Juez eterno como fiel ejecutor y ministro de sus fatales é inapelables sentencias de premio ó de castigo.

12. Si bien, hermanos carísimos, ¿á qué conduce transportaros con el pensamiento hasta la consumacion de los siglos para demostraros la extension del imperio concedido á san Miguel y la imprescindible necesidad que de su proteccion tenemos? ¿Cuál de vosotros ignora que igual mision y análogos servicios de que se hallará encargado en aquella tan famosa como triste jornada desempeñará con cada uno de nosotros en el tremendo instante de nuestro incierto y siempre próximo fin? Al poderoso Arcángel corres-

ponderará en la triste hora de la llegada de la muerte y del comun é irrevocable fallo : cuando del cuerpo, de la patria, de los parientes, de los amigos, de las dignidades, de los honores, de las pompas, de las grandezas, de las ilusiones, de los placeres, de las delicias, y de todo lo que conduce al prestigio y á la mágia de nuestras engañadas pasiones, separada y á viva fuerza arrancada el alma, sola, desnuda, inerme la infeliz, ni de cosa alguna acompañada, comó no sea de sus buenas ó de sus malas obras, deberá comparecer ante el tribunal divino para oír por sí misma la decision y sentencia de su eterna suerte, entonces corresponderá al poderoso Arcángel revisar las cuentas, examinar las partidas, balancear con delicado fiel los méritos, y, ó bien con festivo y risueño semblante invitarla á los goces inmortales, ó ¡ay! con grave y sentido ceño y á la fatal inclinacion del nivelador dejarla hundirse... ¡Dios mio, piedad por mí : piedad por todos nosotros!!!... dejarla hundirse en las sempiternas y angustiosísimas llamas...!

13. Tamaña idea ; semejante consideracion, hermanos míos, ¿no será para mí, para vosotros y para todos cuantos fieles y creyentes haya en el universo mundo, no será por sí sola el mas poderoso de los motivos para venerarlo con especial ternura y fervor de culto, para derramar lágrimas y votos en sus sacrosantos altares, para tener de continuo en todos nuestros corazones y en nuestros labios su dulcísimo nombre, para invocarlo sin descanso, y con toda la fuerza de nuestro espíritu en medio de tantos y tan peligrosos encuentros y accidentes que tan profundamente contrarian la felicidad de nuestro postrer momento ?

14. ¡Oh potente y glorioso Arcángel! Vos que desde el primer instante de vuestro ser, allá en la oscuridad de la revelacion y de la fe, y entre la luz y los ardores de la caridad consumada que felizmente en este momento resplandecen, sosteniendo con tanto celo y decision el decoro de Dios y de Jesucristo, y que por lo mismo os habeis hasta ahora tan altamente ocupado de nosotros y de nuestra salvacion, no permitais por el santo amor de Dios, no permitais que por nuestra culpa y falta nos hallemos sin vuestro amparo, no : ni jamás suceda que con razon aburrido de nuestras continuas y vergonzosas caidas tengais al fin que abandonarnos al capricho y poder de aquellos enemigos que con ciego furor y rabia intentan inicuamente reparar con la nuestra su perdicion eterna. Impulsad, sostened é inflamad, invicto guerrero, con vuestro celo nuestra indiferencia, con vuestro valor nuestra flaqueza, con vues-

tra caridad la tibieza nuestra, que así tanto mas gratos serán á Dios, á Jesucristo y á Vos mismo nuestros triunfos y victorias : y como firme sostenedor de la militante Iglesia, y protector constante de todos los fieles ; inspirad, ínclito héroe, al Santo Padre de los latinos montes á fin de que como visible cabeza, sus vastos y apostólicos cuidados redunden siempre mas, y gracias á Vos, en beneficio de todo el orbe católico : felicidad las nobles y gloriosas fatigas de los Prelados de la Iglesia para que dignos pastores nos gobiernen con su prevision y celo : y resguardad, ó pródigo dispensador de las divinas gracias, con amiga y amorosa mano á tantos pueblos, ciudades, países y naciones que reverentes á Dios, fieles á Jesucristo, y admiradores de vuestras glorias forman el nuevo, moderno, victorioso y escogido pueblo : defendedles, poderoso Arcángel, protegédles contra todo conflicto y desgracia ; y derramando de continuo sobre todos ellos, sobre todos nosotros nuevas gracias y repetidos favores, alcancen por vuestra intercesion y medio todas las generaciones de las generaciones de los creyentes el fruto y las mercedes del culto y obsequio con que os veneran, á fin de que combatidos y vencidos con cristiano y heróico valor cuantos crueles y formidables enemigos fuera y dentro de sí mismo tiene el hombre, y requeridas sus obras en el justo fiel de nuestra exactísima balanza alcancemos todos de Dios favorable sentencia, y decreto de inmortal y sempiterna paz. Amen.

ASUNTOS

PARA LA FIESTA DE SAN MIGUEL ARCÁNGEL.

I. *Michael princeps magnus, qui stat pro filiis populi sui.* (Dan. XII, 1). Se proponen dos muy nobles cualidades de san Miguel, pues se muestra : 1.º muy sublime en la dignidad por la proximidad con Dios : *Michael princeps magnus* ; 2.º vigilantísimo en el cargo que le diera Dios del cuidado de las almas : *Qui stat pro filiis populi sui.*—El entender, el conocer y el amar es la naturaleza, la vida, el destino y la ocupacion de los Ángeles : entre ellos lleva las primicias san Miguel, quien recibió el mando de todas las angélicas escuadras, y fue constituido árbitro de las almas que pue-